

VOCES DE LA CULTURA MUSULMANA

MARÍA JOSEFA REYES DÍAZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

INTRODUCCIÓN

El semiótico contemporáneo Fernando Poyatos (1994: 25-29) concibe la cultura como una entidad social que articula el conjunto de hábitos compartidos, supuestamente aprendidos y heredados, por los miembros de una comunidad que vive en un mismo territorio; las maneras de la colectividad de establecer las relaciones sociales, las actividades del grupo, la producción de tales actividades, las creencias y los comportamientos, incluyendo las manifestaciones distintivas de las personalidades. Además, afirma que la cultura es *comunicación* puesto que supone la existencia de una sociedad que vive según ciertos patrones de creencias y conductas. Los sujetos no pueden dejar de referirse a ello y a sí mismos, no pueden dejar de hablar de los intercambios, de los diseños de las viviendas, de las instituciones, de las cosas que hacen, de sus actitudes, de lo que piensan. Poyatos (1994: 27) comprende la cultura como un proceso constante de *interacción*, puesto que hay un intercambio de mensajes a través de signos con valor simbólico. Especifica que las conductas interactivas obedecen a hábitos aprendidos, heredados y vehiculados a través de una cultura, cuyos significados pueden ser emitidos y recibidos de manera desigual en los procesos interactivos. En suma, para el estudioso citado, la cultura es *comunicación*, a la vez que un producto de la *interacción* continua y un conjunto de actividades que se transmite por diversos canales en constante cambio a sociedades de espacios geográficos distintos con los que de forma directa o indirecta toma contacto.

La agilidad comunicativa de la edad actual favorece, por un lado, la tendencia cada vez mayor a la homogeneidad y, por otro, la expansión del conocimiento de las singularidades culturales de distintas comunidades humanas exóticas. Las dos tendencias hacen posible que culturas desiguales, aun manteniendo sus peculiaridades, dejen paso libre a cierto grado de convergencia

que deja rastro en el vocabulario. Pero se puede mantener un pulso cultural entre las fuerzas de dos comunidades culturales distintas que conviven en un mismo territorio, como está ocurriendo con el enfrentamiento entre las costumbres de las comunidades inmigrantes árabes residentes en Francia y las de los franceses, que analiza el novelista peruano Mario Vargas Llosa en el artículo de opinión “velo islámico” en el periódico *El País* (22 de junio de 2003). El escritor expone el choque entre la comunidad de inmigrantes árabes y los nativos del país a raíz de los hechos acaecidos al comienzo del curso académico de 1987 en el colegio francés “Gabriel Havez”, en la localidad de Creil: la dirección del centro prohibió la entrada a unas alumnas tocadas con el *hiyab* alegando el carácter laico de la enseñanza pública francesa. El asunto ha provocado un intenso debate social entre adversarios y partidarios de permitir a las estudiantes musulmanas que lleven el *velo islámico*. Los adversarios interpretan que el pañuelo es un símbolo del integrismo islámico. Esta lectura produce una actitud de rechazo en parte de la comunidad francesa, que vela por la defensa de los propios valores ideológicos: principios de tolerancia, libertad, derechos humanos, que estima en contradicción con la ideología del integrismo islámico. Las fricciones que se rememoran descubren que los grupos humanos establecen límites a los elementos foráneos en su deseo de preservar su identidad cultural. Ésta es una de las posibles razones que explica el hecho de que no se adopten de otras culturas las creencias ni los objetos que las representan, aunque sí las palabras que denotan el conocimiento de su existencia. En palabras de Cesare Segre (1981: 9): “Nuestros conocimientos se depositan en la memoria colectiva traducidos a palabras”.

En el siglo XXI oleadas de árabes procedentes de distintos puntos geográficos (Marruecos, Argelia, Paquistán, etc.) arriban a las costas europeas para instalarse en el viejo continente en busca de una vida mejor. El asentamiento de los inmigrantes musulmanes en el suelo europeo contribuye a la creación de sociedades multiculturales. Este encuentro exige a los árabes el aprendizaje del idioma del país donde se haya instalado y el conocimiento de sus costumbres. Igualmente, una gran mayoría de ciudadanos de las comunidades receptoras se siente moralmente obligada a su vez a respetar las tradiciones de esos pueblos. Los medios de comunicación colaboran al respeto y aceptación de los extranjeros dando a conocer desde sus páginas los hábitos, modo de vida y creencias que configuran su acervo cultural. Con esa información muchos préstamos de la cultura musulmana asoman a la prensa. Pero son las noticias internacionales la vía principal de tránsito de numerosos arabismos.

LÉXICO DE LA CULTURA MUSULMANA

En este apartado abordaremos el comentario de una serie de sustantivos, casi la única categoría susceptible de transferencia en los contactos indirectos débiles, que, procedente de la cultura musulmana, reaparecen en los medios periodísticos por impulso sobre todo de los múltiples acontecimientos punitivos que mantienen en la escena internacional a los pueblos musulmanes.

El presente trabajo se desarrolla siguiendo el objetivo general que planteamos en los trabajos en prensa: “A propósito de léxico y cultura” y “Voces procedentes del Lejano Oriente”.

Una de las palabras árabes frecuentes en los últimos tiempos en los textos de prensa es la palabra *yihad*, que significa (Esposito, 2003) ‘esfuerzo’, ‘lucha espiritual’; y que con cierta frecuencia se carga del sentido agresivo de ‘lucha armada’ según aparece escrita y traducida en el siguiente fragmento del diario *El País*, martes 13 de mayo de 2003: “El líder religioso llamó a sus seguidores a la “guerra santa” por la independencia de Irak, matizando inmediatamente después que la *yihad* debe hacerse “sin violencia”. La declaración de la *yihad* requiere previamente contar con las *fatuas* que la legitimen. La definición de *fatua* habla de un dictamen o fallo legal que se puede utilizar para autorizar o recusar la legitimidad de la *yihad*. Otra voz: *Intifada* es el término árabe que alude a la revuelta de los palestinos que combate la fuerza de los judíos en defensa de sus reivindicaciones. La primera *Intifada* la promovió la *Yihad Islámica*. El conflicto árabe-israelí ha resucitado como táctica de combate el fenómeno de los *kamikazes* que dio a luz Japón a la sazón de la Segunda Guerra Mundial. Esta táctica ofensiva se puso en marcha cuando miembros de *Al Fatah* usando hombres bomba en el Líbano hacían saltar por los aires la embajada y el cuartel general de los marines por la década de los ochenta del siglo XX, así pues de los *kamikazes* del próximo oriente de finales del siglo XX y comienzos del XXI se puede decir que son los suicidas que ofrecen su vida por la causa Palestina allí donde vivan israelíes y sus aliados, aunque ciertamente esta táctica de ataque se está convirtiendo en un *modus operandi* de los terroristas islámicos.

Los contactos conflictivos propician que durante un tiempo aumente la aparición de determinadas palabras en los medios de comunicación, como ocurre con *yihad*, *intifada*, *talibán*, *fedayin*, etc. La variación *talibam*, *taliban*, *talibán* denota la rama del radicalismo islámico en Afganistán que recibió la influencia del movimiento militante *deobandí* de Pakistán; la alternancia *fedayin*, *fedayines*

identifica en la prensa escrita a los soldados palestinos y a los guerrilleros voluntarios antitropas anglo-americanas en el conflicto punitivo iraquí; *peshmergas* alude a los milicianos kurdos; *muyahid*, más frecuente el uso plural original *muyahidín*, como singular equivale a soldado de Dios que emprende la guerra santa por el islam. El mártir religioso musulmán es un *shajid*. La recompensa para aquellos que mueren por el islam figura en los *hádices*, textos que narran los dichos y hechos del profeta Mahoma.

El nombre propio *Al Qaeda* designa la red de terrorismo global que se encuentra establecida, según datos de Fernando Reinares en “Análisis”, *El País*, 1 de junio de 2003: “en unos 70 países y tiene miembros dispuestos a ejecutar atentados en no menos de 40”. El autor del artículo afirma que *Al Qaeda* “dispone de unos 3000 militantes procedentes de países árabes, así como de un número indeterminado de correligionarios listos para ser utilizados ocasionalmente”. Los objetivos de la organización terrorista están envueltos en un manto de ambigüedades: lucha contra los enemigos de los árabes, castigar a los aliados del poder americano, deseo de combatir los valores, credos y modos de vidas de la civilización euroamericana, restablecer el califato, etc.

A diferencia de la extremista *Al Qaeda*, las causas de la existencia del grupo armado *Hamás*, nombre propio formado por las iniciales en árabe de *Movimiento de Resistencia Islámica*, parecen de corte menos etéreo, obedeciendo a ideologías más definidas que buscan soluciones a problemas sociales y políticos. *Hamás* fue fundada en Palestina en 1987 durante el alzamiento palestino contra la ocupación de Gaza y Cisjordania por las fuerzas israelíes. Desde entonces se define y justifica como un movimiento islámico de resistencia y lucha contra la opresión. *Hamás* ha sido calificado de movimiento religioso, social, político y militante (Esposito, 2003) que recurre a la violencia y atentados suicidas como vía de presión para lograr sus pretensiones. Más antigua es la *OLP* (*Organización para la Liberación de Palestina*), que nació en 1964. La *OLP* tiene un objetivo claramente prioritario: recuperar las tierras que fueron ocupadas por el sionismo, que originó el Estado de Israel. Siglas de historia más aventurada son *AKP*, que identifican a los musulmanes demócratas turcos.

En el terreno de las jerarquías políticas encontramos los títulos siguientes: *califa*, *rais*, *emir*, *sultán*, *jeque*. Siguiendo con las breves notas que los identifican, retomamos esos signos léxicos: *califa*, título de los jefes supremos de algunos grupos musulmanes; *rais* es el término que denomina a la autoridad suprema de un gobierno ya sea al presidente de Egipto o al líder palestino Arafat; *amir* es el extranjerismo que a veces en los textos periodísticos alterna con el antiquísimo préstamo árabe *emir*, de significado originario ‘príncipe’; y, hoy, título de una

dignidad política, militar, líder de un grupo; pese a su antigüedad sigue persistiendo la voz *sultán* para representar entre los musulmanes a un dignatario político; y *jeque* ‘jefe’ señala tanto a un jefe territorial como al líder de varias tribus. Otros términos relativos a clases sociales son: *cadí*, juez que administra la *sharia*; *muftí*, especialista jurídico con competencia para conceder una *fatua*; *alfaquí*, *jurisconsulto*. De ínfimo rango en la pirámide social son los *fellah*: campesinos árabes, que también han tenido resonancia en los medios de comunicación por su protagonismo episódico en los conflictos musulmanes recientes en Irak.

En las noticias internacionales de la prensa con relativa frecuencia en estos tiempos el lector tropieza con vocabulario perteneciente a la clase clerical: *ayatolá*, que significa ‘signo de Dios’ (Esposito, 2003), es el clérigo mahometano de la sociedad *chiíta*, aunque a veces haya asumido las riendas del poder político al modo de Jomeini de Irán; *mulá* alude al jefe espiritual local, también político-religioso bajo el ex régimen *talibán* de Afganistán después de la guerra afgano-soviética; el *imán* (en la prensa, *imam*) entre los musulmanes tiene por obligación dirigir la oración en la mezquita y la potestad para declarar la *yihad*; los *ulemas* de hoy son los doctos en el conocimiento de la ley islámica porque en la antigüedad fueron ellos los elaboradores de la *sharia* ‘ley islámica’, de significado literal ‘camino’. Figuran a su lado los nombres de los recintos sacros de tanta historia político-religiosa: *mezquita*, *madrazas*. Las *madrazas* son escuelas o universidades religiosas donde se explica e interpreta el Corán y se debaten temas relativos al *islam* y la *sharia*. La invitación a abrazar la fe del islam, que adora a *Alá*, y a convertirse en mejores musulmanes tiene el nombre de *dawa*.

Recordemos que la expresión árabe *Alá* equivale a Dios y a Yahvé, y que judaísmo, cristianismo e islamismo son tres religiones monoteístas de nacimiento en Oriente Medio que comparten un tronco común, como testimonia el hecho de que veneren a los personajes bíblicos de Abraham y Moisés. La civilización musulmana está integrada por diversas etnias que profesan el *islam*, doctrina contenida en el *Corán*. La totalidad de la comunidad musulmana mundial recibe el nombre de *umma*. Dentro de la religión mahometana encontramos diversas profesiones ideológicas: la fe *chiíta* de pueblos iraníes e iraquíes, el radicalismo *suní* que comparten los radicales *suníes* de Pakistán y el movimiento islámico de Uzbekistán, el movimiento islámico extremista *talibán*, que obligaba a las mujeres a cubrirse el rostro con el *burka* de que fueron liberadas después de la desastrosa tragedia punitiva reciente. La comunidad *suní* cree ser la representante de la primera comunidad musulmana fiel al profeta Mahoma y a la *Sunna*, que contiene las normas de comportamiento,

mientras que los *chiitas* creen que Mahoma designó a Alí y a sus descendientes para que regentaran la comunidad musulmana. La línea religiosa de los *chiitas* iraquíes la marca el consejo denominado *hawza*, cuyos líderes religiosos son los *marjas*, máxima categoría del clero *chiita*. En Irak hay cuatro *marjas*.

Entre los musulmanes, los *derviches sufíes* representan la rama mística islámica que desdeña el poder clerical. La palabra *sufi* significa ‘lana’ en árabe y hace referencia a las chaquetas de lana que usaban los primeros hermanos *sufíes*. Las *tariqah* ‘el camino’ u órdenes *sufíes* estimulaban para aproximarse a la verdad y a la divinidad la práctica de la oración, la contemplación, las danzas, la música y las sesiones de agitación física o de giros circulares, para representar la idea de que todo gira en torno a un centro y para la glorificación de la divinidad. Otra rama del islam la constituye el *deobandismo*. En el siglo XIX surge en la India Central, en el pueblo de Deoband, el movimiento musulmán *deobandi* cuyos objetivos fueron: restablecer los valores islámicos basados en el aprendizaje intelectual, la experiencia espiritual, la *sharia* y la *tariqah*. Se oponían a toda forma de jerarquía en la comunidad musulmana y rechazaban el *chiismo*. También hay que señalar la corriente ideológica *wahabí* que impera en Arabia Saudí. Este movimiento predica el retorno al islam primitivo e intenta imponer sus estrictas creencias e interpretaciones, que no comparten, según nuestras indagaciones, ni *suníes* ni *chiitas*.

En el bloque de significados relativo a las prácticas religiosas encontramos las voces: *ramadán*, voz referida al período de 30 días de ayuno de los mahometanos; *salat*, oración que los musulmanes rezan cinco veces al día; *fatiha*, ritual de tres días de rezo por un fiel difunto.

Tienen obvias connotaciones culturales los vocablos *hiyab*, *chador*, *burka*, *kefia*, *caftán*. El arabismo coránico *hiyab* que menudea por las publicaciones de los medios de comunicación es equivalente de pañuelo de cabeza y velo islámico. El *chador* (del étimo persa *chaddar*) es una especie de velo que cubre la cabeza y el cuerpo de las mujeres musulmanas; mientras que el *burka*, siendo también un tocado, cubre el rostro de la mujer para cumplir los dictados del régimen *taliban* en Afganistán. El *hiyab* de Arabia es el *niqab*: toca negra con dos rendijas en los ojos. El manto negro largo que envuelve a las mujeres de los países musulmanes de la cabeza a los pies, sean iraquíes *chiitas* o saudíes, en público tiene por nombre *abayas*. *Aba* es una mantilla floja de lana que usan hombres y mujeres árabes. Un préstamo aclimatado al sistema lingüístico español es *chal* (del persa *sal*), que da nombre a la prenda cuadrangular que tanto se emplea para cubrir los hombros como para abrigar a un niño. El arabismo *kefia*, de étimo *kebefia*, denota el pañuelo cuadrangular de algodón de

color blanco y motivos negros que llevan los árabes en la cabeza o atados al cuello al modo que la televisión ha mostrado al mundo a los iraquíes con motivo del lamentable episodio de agresiones de que han sido objetos en el pasado año 2003. *Melaya* es la voz que representa la túnica negra que utilizan algunas mujeres egipcias para salir a la calle. Típico de Egipto y Sudán es la *galabeya*, túnica popular masculina de algodón, escotada y de mangas amplias. Asimismo el préstamo indirecto persa *caftán* es el arabismo en español de la vestidura de hombres y mujeres árabes que cubre el cuerpo como si fuera una rebeca de mangas cortas y sin cuello. El *turbante* negro es el distintivo de los *ayatolás* de la rama *chiíta* del islam.

Las costumbres y tradiciones de Arabia Saudí relegan a las mujeres saudíes al anonimato social de tal manera que ni tan siquiera pueden salir solas a la calle. Deben ir acompañadas de un *mehrán*. Éste desempeña la función de acompañante guardián, por lo que ha de ser algún varón de la familia: marido, padre o hermano. La *abaya*, el manto negro que cubre el cuerpo de las mujeres, se revela así como símbolo que representa la situación social femenina y la carencia absoluta de libertad.

Los musulmanes contribuyen a paliar las necesidades de otros musulmanes con el diezmo conocido entre los musulmanes por *zakat*. Este dinero va destinado a paliar las necesidades más perentorias de una red de servicios sociales y educativos en distintos puntos del pueblo musulmán ya sea de Bosnia, de Argelia, de Afganistán, etc.

Hoja de ruta es un término de cuño occidental que menudea en los discursos, conversaciones políticas y textos periodísticos a propósito del plan de paz para Oriente Medio auspiciado sobre todo por EE. UU.

Asociado al ámbito económico del Próximo Oriente y desempeñando un papel de primer orden en la economía a escala internacional está la *OPEP* (*Organización de Países Exportadores de Petróleo*). Dos conferencias respectivamente celebradas en Bagdad en 1960 y Caracas en 1961 crearon la *OPEP*, integrada en un primer momento por Arabia Saudí, Irak, Irán, Kuwait y Venezuela. En años sucesivos se fueron integrando otros países. La organización cuenta con una secretaría en Viena. El petróleo es otro de los símbolos de los países árabes. Por su incidencia en la economía internacional, se ha convertido en un medio económico que condiciona acuerdos y discordias en las relaciones internacionales.

Las voces de la civilización islámica objeto de este trabajo se insertan en los dominios de las ideologías, de los apelativos de los líderes políticos y

religiosos, de los textos religiosos y del atuendo que identifica y diferencia a los miembros de la cultura musulmana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ESPOSITO, J. L. (2003). *Guerras profanas. Terror en nombre del islam*. Barcelona: Paidós.
- POYATOS, F. (1994). *La comunicación no verbal, I. Cultura, lenguaje y conversación*. Madrid: Istmo.
- REYES DÍAZ, M. J. A propósito de léxico y cultura. En S. Bravo Utrera (comp.), *Traducción, Lengua, Literaturas. Sociedad del conocimiento: enfoques desde y hacia la cultura* (221-233). Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- REYES DÍAZ, M. J. (en prensa). Voces procedentes del Lejano Oriente, *Philologica canariensis*, 10-11.
- SEGRE, C. (1981). *Semiótica, historia y cultura*. Barcelona: Seix Barral.